

temporizacion con la Francia, y M. Billault dijo [pág. 966 col. 2ª] hablando de este incidente:

“Se nos ha hecho el reproche de que la política del gobierno del emperador en la cuestion de México, habia podido resfriar singularmente las alianzas que tenemos y que conservamos con dos grandes pueblos. Importa hacer ver que si tal resultado se ha producido, no ha sido por culpa de la Francia. Pero agregaré al mismo tiempo que no hay nada de eso, y que fuera de las disidencias que han estallado sobre esta cuestion especial, esos dos gobiernos se han aprovechado de todas las oportunidades para persuadirnos que sentirian vivamente que de esta disidencia especial resultase el menor resfriamiento.”

Si una potencia débil y pobre hubiera cometido una violacion tan escandalosa del derecho de gentes, como la en que ha incurrido la Francia al romper simultáneamente el tratado de Lóndres y los preliminares de la Soledad, un clamor unánime se habria alzado en el mundo para condenar su conducta, y las naciones agraviadas habrian resuelto castigarla ejemplarmente declarándola ántes bárbara é indigna de existir. ¿Pero qué es lo que han hecho tratándose de la Francia? No solo no se han dado por ofendidos, sino que á ser cierto lo que asegura Mr. Billault, aun le han dado satisfaccion de faltas que solo al gobierno imperial se pueden imputar, y su condescendencia llega hasta el grado de que desatienden sus propios intereses por no dar el mas ligero motivo de disgusto al emperador.

La expedicion combinada fué organizada con el pretexto de obtener el pago de las deudas que México debia á súbditos de las potencias signatarias del tratado de alianza, el pago de cuyas deudas fué momentáneamente suspendido por la ley de 17 de Julio de 1861. Desde luego parecia ser una

política muy poco previsora la de ir á hacer una guerra á la potencia deudora, que acabaria de paralizar las fuentes de su riqueza, para obligarla á cumplir obligaciones pecuniarias que no desconocia, y que estaba en la mejor disposicion de llenarlas con la mayor fidelidad. La Francia iba, pues, á gastar varios millones de pesos para cobrarse \$190,845 03, que era la suma á que ascendia la deuda reconocida que México tenia para con súbditos franceses. La Inglaterra, queriendo ó no, entró en una empresa que iba á provocar una guerra extranjera y á encender una guerra civil en México, que por necesidad pondria á la república en la imposibilidad mas completa de satisfacer á sus acreedores británicos.

Antes de que el tratado de Lóndres se firmara, y cuando aun no habian llegado á ponerse de acuerdo las potencias signatarias de él, el gobierno de los Estados-Unidos ofreció asumir por cinco años el pago de los intereses de la deuda que tiene México en favor de súbditos británicos y franceses. El conde de Russell y M. Thouvenel respondieron á los ministros de los Estados-Unidos en Paris y Lóndres que hicieron tal proposicion, que ella no cubria las demandas de sus respectivos gobiernos, y con este motivo la desecharon. Ellos se dieron entre sí razones diferentes, que parecen haber sido el temor de que los Estados-Unidos adquirieran por tal transaccion alguna otra parte del territorio mexicano. Si hubieran deseado pues, como lo pretendian, nada mas que obtener el pago de los créditos de sus súbditos, cuando se le presentó una garantía como la de los Estados-Unidos, la habrian aceptado con gusto, pues era segura, y si no les convenian las condiciones con que los Estados-Unidos la ofrecian, ó no llenaba todas sus demandas, pudieron haber obtenido por medio de negociaciones, condiciones que dejaran á salvo la integridad del territorio de México y satisficieran los de-

rechos de todas las partes interesadas. Pero no fué así; desecharon perentoriamente la propuesta de los Estados-Unidos, y con ello dieron otra prueba de que no eran los motivos que alegaban los que verdaderamente iban buscando en su expedición á México.

Después de la ruptura ó suspensión del tratado de Londres, el gobierno mexicano manifestó á los comisarios de España y la Gran Bretaña que estaba dispuesto á celebrar tratados con ellos en que se reconociera y arreglara el pago de las reclamaciones justas de sus respectivas naciones. El general Prim no creyó conveniente permanecer en México el tiempo necesario para firmar el tratado, y los comisarios ingleses celebraron uno en Puebla el 28 de Abril último con el general Doblado, en que el gobierno de la república accedió á todas las reclamaciones de la Gran Bretaña. Para poder disponer del dinero que era necesario para satisfacer las reclamaciones británicas de pago inmediato, el gobierno de la república había celebrado un tratado con el ministro de los Estados-Unidos en México, en virtud del cual este país debía prestar \$11.000,000 á aquella república. Este tratado, que había sido satisfactorio á los ojos del ministro británico en México, sirvió de pretexto á su gobierno para no ratificar el concluido en Puebla por sir Charles Wyke y el comodoro Dunlop con el general Doblado. Hay motivos para creer, sin embargo, que la verdadera causa de tal falta de ratificación, ha sido el deseo del gobierno británico de no hacer nada que pueda de alguna manera ponerlo en antagonismo con la política que el emperador está desarrollando en México. Se ve, pues, que el gobierno británico no tiene prisa por arreglar las reclamaciones cuya importancia tanto se exageraba hace algunos meses, y lo que es mas, que cuando se le presenta un tratado que cubre enteramente todas sus

demandas, lo desecha. Parece, pues, que tanto la corte de Londres como la de Madrid, siguen ahora respecto de México una política de expectativa.

M. Billault acusa á la España de duplicidad, pues dice que mientras hacia creer al gobierno francés que su política estaba conforme con la del emperador, al aprobar la conducta del general Prim obraba en sentido contrario. He dicho ya que no es mi objeto defender á la España ni á su política de las inculpaciones que le dirigen los órganos del emperador; pero no puedo abstenerme de hacer notar que la presente acusacion se vuelve con sobrada justicia contra el gobierno imperial por la falsedad con que procedió respecto de la Gran Bretaña. El emperador conocia perfectamente bien las disposiciones de la Inglaterra al firmar el tratado de Londres; sabia que estaba decididamente opuesta á toda intervencion directa en los negocios interiores de México, y sin embargo, lo primero que hizo fué dirigir su accion á subvertir el gobierno existente en la república y á establecer por medio de las bayonetas francesas un pretendido gobierno que, segun la expresion del ministro británico en México [anexo á mi nota á ese Departamento de 16 de Setiembre último], lo es de burlas y solo impera en dos ciudades en que lo sostienen las bayonetas francesas contra la voluntad de sus habitantes.

Habiendo tan poca sinceridad y tanta mala fé por parte de una de las potencias aliadas, no es nada extraño que la alianza tuviera el resultado que hemos visto.

Ni era posible que sucediera otra cosa, pues ¿qué armonía, qué concierto, qué unidad de planes y de accion podia haber entre tres potencias celosas las unas de las otras, con intereses diametralmente opuestos, que se asocian para llevar á cabo en comun una empresa respecto de la cual cada

una tenia diferentes deseos; de las que dos han sido rivales de tiempo atrás, y que una de las potencias asociadas empieza por engañar á las otras y por proceder con ellas con la mas notoria mala fé? Si el gobierno frances publicara sus documentos oficiales como lo han hecho los gobiernos de Inglaterra y España, se encontrarían pruebas irrefragables de estos asertos. Entre los dos documentos publicados hasta ahora, hay bastante, sin embargo, para convencerse que los aliados no podían haber obtenido de concierto resultado ninguno. Lo ocurrido en la expedicion contra mi patria, no ha venido por cierto á redimir del descrédito en que han caído en la opinion de los hombres de juicio, las operaciones militares y políticas emprendidas en comun por las naciones europeas.

La circunstancia de que sir Charles Wyke hubiera celebrado un tratado con el gobierno de México, en cumplimiento de las instrucciones de su gobierno, ántes de tener noticia de que se habia firmado la convencion de Lóndres, en el que se arreglaban pacíficamente las dificultades pendientes entre México y la Gran Bretaña, le valió la mas violenta enemistad del ministro frances en México, segun he hecho ya ver, é infundió gran desconfianza en el gobierno de Madrid respecto de las intenciones del gabinete de St. James. El general Serrano decia al ministro de Estado de S. M. C., en despacho de 16 de Diciembre de 1861 [núm. 42 de los documentos españoles], refiriéndose á que el tratado Zamacoña Wyke habia sido desechado por el congreso mexicano, lo que sigue:

“Este suceso indica á mi juicio, ó una conducta incalificable por parte del gobierno inglés, ó una reprehensible extralimitacion de su ministro en México. Tal vez dé la clave de las dificultades que segun parece opuso la Inglaterra al acuerdo y á la accion comun de las tres potencias.....”

Con referencia á las negociaciones que precedieron al tratado de Lóndres, el secretario de la embajada española en Paris, D. Gaspar Muro, escribia al general Serrano el 31 de Octubre de 1861 [anexo al núm. 42], lo que sigue:

“Inglaterra contententes á restringir la accion de España, limitándola á que los aliados fuesen á cobrar el dinero que se les debe, y nada mas.....”

Al haber salido la expedicion española para Veracruz sin esperar la llegada de los contingentes frances é inglés, por no haber sabido el capitán general de la Isla de Cuba que el tratado de alianza se habia firmado, fué objeto de gran mortificacion para España y de reproches por parte de los gobiernos frances é inglés. El primero declaró, como ya lo dije, que tal paso estaba calculado á aumentar las dificultades de la expedicion, y se valió de este pretexto para reforzar su contingente, y el segundo á quien el Sr. Izturis comunicó el 13 de Enero de 1862 [núm. 112 de la 1.^a parte de la correspondencia británica] la causa de la temprana salida de las fuerzas españolas, y le mandó copia de las instrucciones que dirigió el general Serrano á los gefes de la expedicion luego que supo que se habia firmado el tratado, previniéndoles suspendieran toda operacion hasta la llegada de los otros dos aliados, contestó al ministro español en Lóndres por conducto de lord Russell el 16 del mismo Enero (núm. 113) diciéndole:

“Tengo al mismo tiempo el honor de informar á vd. que miéntras el gobierno de S. M. considera satisfactorias tales instituciones, no ha podido entender todavia por qué la expedicion española salió ántes de la llegada de las fuerzas británicas y francesas.”

El Sr. Izturis repitió sus explicaciones en nota de 19 de Enero (núm. 115) y lord Russell le contestó el 23 [núm. 117] diciéndole que:

"Aunque el gobierno de S. M. no está enteramente satisfecho con las explicaciones dadas por V. E. respecto de la salida de Cuba de la expedición española para México ántes del tiempo convenido por las tres potencias, está dispuesto á aceptar la declaración de V. E. de que ha sido la intención del gobierno de S. M. C. obrar de conformidad con las prevenciones del tratado de 31 de Octubre de 1861."

Al mismo tiempo escribía lord Russell á sir Jhon Cramp-ton (núm. 118).

"La partida de la Habana de la expedición española y la ocupación militar de Veracruz, sin decir nada del tono de la proclama expedida por el gobierno español, demuestran que una expedición combinada á gran distancia de Europa, está sujeta á la discreción siempre, y algunas veces á la temeridad de los diferentes comandantes y agentes diplomáticos."

Ya en las aguas de Veracruz la expedición española, el almirante Rubalcava tuvo una entrevista con los comandantes de las estaciones navales de Francia é Inglaterra en el golfo de México, los informó del objeto de su misión y de las instrucciones de su gobierno, y los invitó á tomar parte en las operaciones que iba á comenzar contra la playa de Veracruz. Ambos se reusaron á cooperar, por no tener órdenes de sus gobiernos en ese sentido, y el capitán Von Donop, comandante del buque inglés Jason, le propuso que diferiera sus operaciones hasta la llegada de los aliados, pues se tenía ya noticia de haber sido firmado el tratado de Londres, á lo que se negó el almirante Rubalcava diciendo que ni sus instrucciones ni la salud de sus fuerzas se lo permitían. (Anexo 2 al núm. 1 de la 1ª parte de la correspondencia británica).

Al referir el almirante Rubalcava al general Serrano, en su comunicación fechada en Veracruz el 20 de Diciembre de

1861 [anexo 1 al núm. 62 de los documentos españoles], que el 17 se enarboló la bandera española en Veracruz y Ulua, y que la saludaron los buques de guerra españoles, dice:

"Los buques de guerra franceses é ingleses allí fondeados, no tuvieron la atención, que parecía natural, de manifestar, tomando parte en el saludo, que se complacían con una ocupación de la que habían de sacar ventajas sus respectivas naciones. Tal vez, excelentísimo señor, no han visto sin celos nuestra iniciativa en esta empresa y su resultado, cuya importancia no puede ocultárseles, debido al efecto moral de la vista de una escuadra de cuya existencia probablemente dudaban."

Hasta el hecho de que M. de Saligny se propusiera asistir á una cita para la Tejería que le dió el general Uruga, quien mandaba en jefe el ejército mexicano, excitaba los celos de los agentes españoles. El Sr. López de Cevallos, secretario de la misión española en México, decía al Sr. Calderon Collantes, en despacho fechado en Veracruz el 26 de Diciembre de 1861 (núm. 67) lo que sigue:

"Es de notarse que en esta invitación no se comprende á ninguna persona que represente los intereses españoles, y lo que es más extraño aún, M. de Saligny estaba dispuesto á acudir á la cita. Creo, sin embargo, que rindiéndose á algunas observaciones que se le han hecho sobre lo impolítico que sería entrar en tratados con las autoridades mexicanas, mediando el compromiso de no dar paso alguno hasta que se reúnan los plenipotenciarios de las tres naciones, haya desistido y no haya hecho uso del salvoconducto que con alguna repugnancia le dió el general Gasset..... Lo que sí es positivo es, que á los dos días de haber llegado á este puerto despachó para México á su secretario."

Si las autoridades españolas hubieran sabido que M. de Saligny se propuso al ir á la cita sobornar al general Uraga con la oferta de títulos de duque y el baston de mariscal para hacerlo pronunciarse por la intervencion, que es lo que M. de Saligny llamaba en su nota al general Serrano del 22 de Diciembre de 1862 (anexo 1 al núm. 73) "traerlo (al general Uraga) al único terreno posible en las actuales circunstancias," seguramente habrían manifestado mas repugnancia en darle el salvoconducto, pues este es otro de los puntos en que habia la mas grande discordancia entre los gobiernos español y frances, pues miéntras el segundo trabajaba en sobornar á los generales mexicanos para que traicionaran á su país y proclamaran la proteccion ó aneccion á Francia, el primero decia por conducto del general Serrano al gefe de la expedicion española, entre las instrucciones que se le comunicaron al partir para Veracruz [anexo 1 al núm. 42] lo que sigue:

"Quinta. Si como ha sucedido recientemente en Querétaro, alguna de las facciones alzase la bandera española, protestará V. E. enérgicamente, y sin hostilizar de un modo activo al partido que lo hiciese, tampoco se le prestará ningun género de apoyo, ni aun se le significará simpatía. La regla general de conducta que los gefes de la expedicion observen, ha de ser la que indique una severa imparcialidad, pero dispensando alguna consideracion al partido que estuviese dispuesto á reanudar sus relaciones con España. En el supuesto de que el que reúna tales condiciones llegase á vencer, los miramientos podian ser mayores, pero en ningun caso podian llegar á la proteccion ostensible."

Pero en donde principalmente se hizo notar la falta de armonía que reinaba entre los comisarios aliados, y con especialidad entre los de Francia é Inglaterra, fué en la discu-

sion á que dió lugar la noticia de la próxima llegada á Veracruz de D. Miguel Miramon, de quien los agentes franceses esperaban que traicionara á su patria, trabajando de concierto con Almonte. El general Prim refiere á su gobierno tal discusion en despacho de 28 de Enero de 1862 (núm. 84) en estos términos:

En la quinta conferencia que tuvo lugar el dia 25, manifestaron los plenipotenciarios británicos que habiendo tenido noticia de que el ex-presidente Miramon estaba á punto de llegar á este puerto, se creian en el deber de declarar que no permitirian el desembarco de una persona que tan violentamente habia ultrajado á la Gran Bretaña, atropellando la legacion inglesa en México para extraer los fondos pertenecientes á los tenedores de bonos.

"Esta declaracion dió lugar á una discusion tan larga y tan vigorosamente sostenida entre los representantes de Francia y de Inglaterra, que al fin de la sesion resolvimos que no figurase en la acta."

Refiriéndose despues á la aprehension de D. Miguel Miramon y su reembarque para la Habana, dice el general Prim en su mismo despacho:

"Como en ese acto se han excedido los plenipotenciarios británicos de lo tratado y convenido en conferencias, no ha podido el suceso ménos de hacernos muy mal efecto á los representantes de España y Francia; pero deseoso siempre de que no haya cisma entre los aliados, he hecho poderosos esfuerzos para calmar la profunda irritacion que esto ha causado al almirante Jurien y á M. de Saligny."

.....
 "La situacion no puede ser mas árdua y complicada, sobre todo para mí que tengo que desempeñar la difícil tarea de conciliador entre dos naciones rivales, cuyos representan-

tes no se hallan muy de acuerdo en el fondo de algunas cuestiones."

"Hasta hoy he logrado conjurar la tempestad; pero no puedo responder de que nuestros aliados, movidos por intereses opuestos, sigan hasta el fin atendiendo á mi voz conciliadora, disimulando su antagonismo y caminando unidos al mismo objeto."

Con referencia á este incidente, decia sir Charles Wyke á su gobierno, en despacho del 30 de Enero de 1862 (núm 32 de la 2.^a parte de la correspondencia británica) lo que sigue:

"El comodoro Dunlop declaró que lo arrestaria [á Miramon] por haber robado la legacion inglesa, si desembarcaba en esta ciudad mientras que nuestra bandera flotaba en ella."

"Esta declaracion dió motivo á una discusion en la que los comisarios frances y español objetaron tal procedimiento, y M. de Saligny aun declaró que si tal cosa se intentaba, protestaria contra ella en nombre de su gobierno."

El gobierno inglés aprobó enteramente la conducta de su ministro de México, y aun se manifestó poco satisfecho de que no se hubiera aprehendido con Miramon á los partidarios suyos que iban en su compañía. M. Hammond, subsecretario de Estado, decia el 10 de Marzo [núm. 49] al secretario del almirantazgo:

"Refiriéndome, sin embargo, mas particularmente á las medidas tomadas respecto del general Miramon, segun las refiere el comodoro Dunlop en su despacho de 30 de Enero, lord Russell me previene diga yo á vd. que el gobierno de S. M. considera que por razones de política era del todo necesario impedir que el general Miramon desembarcara en Veracruz, y de hacer de una ciudad que estaba entónces en posesion de los aliados la base de operaciones del partido reaccionario."

"El comodoro Dunlop no explica suficientemente, sin embargo, por qué tal restriccion fué puesta al general Miramon solamente y no se impuso tambien á sus numerosos acompañantes, cuya presencia en México, aunque privados de sus gefes, apenas podia dejar de ser perjudicial á la causa del orden....."

"Lord Russell desea que yo diga y que sugiera á vd. que seria conveniente manifestar al comodoro Dunlop, que está muy léjos de ser el deseo del gobierno de S. M. encender una guerra civil en México, y que en consecuencia la proteccion de la bandera británica y el permiso de desembarcar bajo de ella, fueron muy propiamente rehusados al general Miramon, cuya llegada á Mexico habia ocasionado aquella *nia* segun todas las probabilidades."

El gobierno español vió este suceso bajo un punto de vista muy diferente. El Sr. Calderon Collantes escribia al general Prim con fecha 7 de Marzo [núm 90 de los documentos españoles]:

"El gobierno de S. M. ha visto con sentimiento la resolucion adoptada por el almirante inglés, y sin perjuicio de hacer las observaciones que tenga por conveniente al gobierno británico acerca de este hecho, recomienda muy particularmente á V. E. que use de su representacion y emplee toda la influencia que le corresponde para impedir que se repitan otros de igual naturaleza."

¿De qué podrian valer, en vista de tales antecedentes, las reiteradas recomendaciones hechas por los gobiernos de España é Inglaterra á sus representantes en México para que procedieran con moderacion y procuraran la armonía con sus colegas? La Francia parece, sin embargo, que persuadida de la inutilidad de tales consejos, ni siquiera se tomaba el trabajo de darlos.

Al tomar parte la Francia en la expedición contra México, sabía muy bien que aunque empezaba como expedición combinada, no duraría la alianza por mucho tiempo, y hay sobrados motivos para creer que desde el principio se propuso terminar sola la empresa comenzada en común. Se han visto ya los medios de que se valió para ocasionar el rompimiento de la alianza. Desembarazada de la acción de sus aliados, creía conseguir sin dilación su objeto, que era ocupar la capital y establecer en ella un gobierno de su creación, con el que desarrollaría sus planes ulteriores. En esto sufrió el emperador otro amargo desengaño; sus soldados fueron detenidos en Puebla precisamente en la ciudad que creían les era más adicta, y en la que esperaban entrar bajo arcos de flores, por menor número de fuerzas mexicanas, que los batieron y los obligaron á retroceder hasta Orizava.

Si alguna duda quedara de la determinación del pueblo mexicano en contra de la intervención francesa, se habría desvanecido en vista del resultado de la batalla de Puebla. Los comisarios franceses conocían las simpatías de que sus nacionales disfrutaban en México, y las querían explotar en contra del país, creyendo que la ceguera del pueblo mexicano llega hasta el extremo de que sacrificaría á tales simpatías su honor nacional y su misma independencia. Los hechos han manifestado ya cuán errado anduvieron en esto.

Las simpatías y antipatías de un pueblo nunca dejan de tener motivos. El pueblo de México sentía gran simpatía por los franceses, porque no se imaginaba que atentaran contra su independencia. Cuando los vea, pues, convertidos en sus conquistadores, es seguro que se tornará en una justa indignación y en un santo odio—toda esa simpatía, y este es de seguro uno de los resultados que desde luego sacará

el emperador de su expedición contra México, el cual probablemente se reproducirá en las demás repúblicas hispano-americanas de este continente, pues á todas ellas se extienden los amagos de la Francia.

Apenas parece creíble, que del hecho mismo que con más elocuencia manifiesta la disposición del pueblo mexicano respecto de la intervención francesa, haya sacado el emperador el pretexto para continuar su guerra atentatoria contra México.

Pero el gobierno francés dice que tiene que volver por su *honor militar* empañado por la derrota de Puebla, y el emperador en la carta citada que escribió al general Lorencez en Junio último, dice que el "honor del país está comprometido" y que el general Lorencez será sostenido con todos los refuerzos de que tenga necesidad. ¿Qué es lo que la Francia llama honor militar? Si entiende por ello el buen concepto que disfruta el que respeta las leyes de la guerra y las observa estrictamente, es claro que el honor militar francés quedó no solo empañado, sino perdido en el suelo mexicano cuando el general Lorencez ocupó á Orizava sin haber regresado á Paso Ancho, como estaba solemnemente comprometido á hacerlo en virtud de las estipulaciones de los convenios de la Soledad. El gobierno francés, que tan celoso se muestra del honor militar de la Francia, no solo no procuró reivindicarlo de la única manera posible, esto es, desaprobando la inicua traición de sus agentes, indigna de una nación civilizada, y mandando que sus fuerzas volvieran á los puntos convenidos en aquel pacto, sino que acabó de hollarlo al aprobar la conducta del general Lorencez, quien manifestó tener tan en poco la honra de su país. Esto y nada más que esto, es lo que la gente sensata dentro y fuera de Francia y las naciones civilizadas tienen por honor militar.

Tan es ello así, que en concepto de M. Favre [pág. 965 col. 4.^a] el único partido compatible con el interes, con la honra y con el porvenir bien entendidos de la Francia, es tratar con México y retirarse."

Este sabio consejo provocó una respuesta por parte de M. Billault, quien al finalizar su discurso, dijo (pág. 968, col. 3.^a), en una imprecacion en que procuró exitar las pasiones de su auditorio y no persuadir su entendimiento, pues no alegó razones sino que pronunció frases rimbombantes, que la Francia no podia retirarse porque la bandera que ha visto plegarse delante de sí á los pabellones mas gloriosos, que ha vencido á las falanges mas belicosas, que se ha paseado victoriosa sobre la Europa entera, se retiraria de México sin haber recibido ninguna satisfaccion militar, para volver á Francia avergonzada y confundida." La España, que en materia de honor militar no tiene nada que envidiar á la Francia, no consideró mancillado su honor, ni que su pabellon volvía avergonzado y confundido por haber salido de México sin combatir, al aprobar la conducta del general Prim, sino que por el contrario, reconoció el error en que habia estado, tuvo nobleza bastante para volver sobre sus pasos, y prefirió salir sin pelear ántes que cometer la mas grande de las iniquidades, lo cual le hace mas honor que si hubiera consumado la conquista del país invadido. Es cierto que con la Francia existe la circunstancia de que sus fuerzas han sufrido ya una derrota; pero debe tener presente que con prolongar la campaña quedan expuestas á sufrir otras nuevas.

Si lo que la Francia llama *honor militar*, es el prestigio militar de que justamente disfruta en el mundo por la disciplina y el valor de sus soldados, la mancha que cayó en Puebla sobre tal honor no se lava con atacar de nuevo á aquella

ciudad, con tomarla ni con triunfar del ejército mexicano en otros lugares. El exterminio de todas las personas nacidas en el suelo de México, de todo lo que lleva el nombre de mexicano, no seria suficiente para hacer borrar de los fastos de la historia el hecho consignado ya de que un ejército frances fué rechazado en Puebla el 5 de Mayo de 1862 por un número inferior de fuerzas mexicanas, y obligado á retroceder treinta leguas. El momento en que la Francia pudo haber convertido aquel hecho de armas en un recuerdo heróico ya que no glorioso, porque nada puede haber glorioso en una guerra injusta, ha pasado ya para no volver jamas á presentarse. No es culpa mia si para decir á la Francia en donde está su honor militar y qué es lo que debe hacer para salvarlo, tenga que recurrir al parecer de un general que no es frances, aunque por otra parte tampoco es nada sospechoso para la Francia. En las instrucciones que el general Serrano dió al almirante Rubalcava, gefe de la escuadra expedicionaria española el 28 de Noviembre de 1861, al partir las fuerzas españolas de la Habana para Veracruz [anexo núm. 1 al núm. 42 de los documentos presentados á las cortes españolas, se encuentra el siguiente párrafo]: "Duodécima, por último, si como es regular y probable, hay que hacer uso de la fuerza para la toma del Castillo (de Ulua), es indispensable que vd. y el general de las fuerzas de tierra inculquen en el ánimo de las tropas y de todos los individuos que de su autoridad dependen, la idea de que la expedicion de que se trata tiene un carácter especialísimo y fuera de las reglas comunes. Un descalabro en México, no solo seria para nosotros una deshonra y una mancha casi imposible de lavar, sino que acabaria tal vez y para siempre con nuestra creciente importancia en América. Hay momentos en que hay que llegar hasta el sacrificio, y este es uno de ellos; vale

mas que la escuadra y la division perezcan, que no verlas pasar por un ataque ineficaz y por un regreso vergonzoso. Si la nacion mexicana, desmoralizada como lo está, en completa anarquía, menospreciada por Europa, con escaso y mal organizado ejército, nos hiciere retroceder ante sus fortalezas, la ignominia seria el resultado de nuestra empresa." La fuerza de estas importantes reflexiones sube muy considerablemente de punto si se atiende á que el ejército frances regresó de Puebla, no ante una fortaleza tan formidable como el castillo de Ulua, sino ante fortificaciones ligeras, construidas en un dia en la ciudad que los franceses tenian por mas adicta á su causa, y defendida por fuerzas mexicanas inferiores en número á los invasores.

Si el general Lorencez hubiera tenido el valor y la determinacion necesarias para hacer pelear á sus soldados hasta tomar las posiciones que atacó, ó hasta que perecieran todos en la demanda, bárbara como tal accion habria sido, pues es necesario no olvidar que en la guerra todo es bárbaro, como que se sustituye la fuerza bruta al derecho y á la razon, habría por lo ménos dejado á salvo el honor militar de que la Francia se cuida tanto. Cuando se tienen presentes estas importantes consideraciones, no causa estrañeza el saber que la expedicion francesa contra México sea tan impopular con el pueblo como lo es con el ejército frances.

Pero el gobierno frances pretende volver por el honor militar de la Francia, manifestando que la Francia es mas fuerte que México. ¿Hay por ventura quien lo dude? Si continúa mandando refuerzos á México en la proporcion en que lo ha hecho hasta aquí, podrá obtener victorias, podrá ocupar ciudades y hasta conquistar una parte del país; pero con esto solo conseguirá, bajo el punto de vista del honor militar, probar al mundo lo que el mundo tiene bien sabido, y

nada mas; y por el contrario, se expone á que el honor militar de la Francia sufra golpes como el de Puebla, y el mas terrible todavía que le resultó por no haber cumplido con las estipulaciones de los convenios de la Soledad.

¿Exige acaso el honor militar de la Francia que sus fuerzas tomen la capital de la nacion en donde han sido una vez derrotadas, para lavar la mancha de la derrota? Si tal cosa piensa el emperador, está sentando principios que lo imposibilitarán de vengar el honor militar de su país, pues cuando la Francia esté en guerra con una nacion tan poderosa como ella, y sufran sus armas una derrota como la han sufrido muchas veces, el emperador estaria obligado á tomar la capital de esa nacion. Pero en materia de honor militar, como en todas las otras, tiene la Francia distintos principios tratándose de América que cuando se trata de Europa. En la guerra reciente entre la Cerdeña y la Francia por una parte, y el Austria por la otra, no solo no llegaron las armas francesas hasta Viena, sino que deteniéndose ante el cuadrilátero austriaco, ni siquiera libertaron á la Italia hasta el Adriático, como lo habia ofrecido tan formalmente el emperador. Si algo exigia el honor militar de la Francia, tal como el emperador parece entenderlo, era ciertamente que sus armas pasaran las posiciones austriacas que forman el cuadrilátero; pero con asombro universal se detuvieron allí á pesar de la promesa del emperador, y tal detencion no parece en concepto de S. M. haber vulnerado el honor militar de la Francia.

El emperador tiene dos claves con las que pretende explicar y justificar las resoluciones que adopta, y de las cuales usa alternativamente segun las circunstancias: la primera es el derecho y la razon, y la segunda el honor militar de la Francia. Las empresas que por ser claramente atentatorias

contra el derecho de gentes y altamente criminales, no pueden justificarse ni disimularse siquiera con el derecho y la razon, entran en la categoría de las exigencias del honor militar de la Francia, tal como el emperador lo entiende. Al decir, pues, S. M. en su carta citada al general Lorencez: "El honor del país está empeñado, y vos seréis sostenido con todos los auxilios de que podais necesitar," clasifica á su expedicion contra México entre las exigencias del honor militar de la Francia, y por sí solo esto es sobrado para juzgar de la injusticia é iniquidad de tal expedicion.

M. Billault dice con razon, que entre dos naciones, de las cuales una es deudora y la otra acreedora, cuando la primera se rehusa á pagar y ha violado injuriosamente todas las obligaciones, no hay ya entre ellas para hacer respetar el derecho mas que Dios y la fuerza. Pero al aplicar estos principios á México, comete M. Billault la mas grande inexactitud: 1º porque no es cierto que México no haya pagado lo que debia á súbditos franceses: 2º, porque tampoco es cierto que haya violado injuriosamente todas sus obligaciones: 3º, porque no es cierto que no esté, y haya estado dispuesto á pagar lo que justamente debia á súbditos franceses; y 4º, porque el uso de la fuerza por parte de la Francia no se limita en el presente caso á hacer efectivo el pago.

Creo haber demostrado en lo que precede, que el emperador de los franceses no ha tenido razon para hacer la guerra á México; que la guerra que le hace es de la clase de las que el derecho de gentes llama injustas; que es ademas salvaje supuesto que ha empezado y continúa en violacion flagrante de los principios mas sagrados del derecho de gentes, y que los motivos que alega el gobierno imperial para hacer tal guerra, no son ni pueden ser los que se ha propuesto al emperador. Cuales sean, pues, los motivos reales y las ven-

tajas que el emperador piense sacar de tan inicua guerra, es cosa que no se puede precisar con anticipacion, porque dependerá en gran parte del curso que tomen los sucesos, de la resistencia que encuentren sus armas y de la solucion que tengan las dificultades que en la actualidad afligen á este país; pero lo que sí puede asegurarse desde ahora, y ello es tan patente que apenas hay persona familiar con las tendencias de la política napoleónica que no lo haya notado, es que la expedicion francesa es un amago á la autonomía é independencia de las naciones en que se dividen los continentes americanos; que de ella resultará inevitablemente, si por desgracia tuviese buen éxito, la subversion del sistema de gobierno republicano que predomina en estas regiones, la influencia directa de la Francia en muchas de las fracciones americanas, y su enredo consiguiente en las complicaciones de la política europea, que no podria ménos de afectarlas, y probablemente la conquista positiva de las porciones mas ricas y mas importantes del Nuevo Mundo. Podria yo manifestar detenidamente los fundamentos que me han hecho llegar á las conclusiones que preceden; pero ademas de que hasta ahora no pasan de conjeturas, lo demasiado extensa que ha salido ya esta comunicacion, no me permite alargarla mas, prescindiendo de que apénas seria necesario hacer indicaciones de esta especie al gobierno de los Estados-Unidos, cuyos intereses, tranquilidad y bienestar están tan íntimamente enlazados con la suerte futura de las demas naciones americanas, y con los avances y usurpaciones de las naciones europeas en estos continentes. He creído, pues, suficiente limitarme á establecer los hechos que han pasado á propósito de la cuestion mexicana, dejando á la sagacidad del gobierno de los Estados-Unidos sacar las consecuencias y obrar de conformidad con ella.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reproducir á vd., señor, las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Algunas notas

- ~~Algunas notas~~
- ~~Algunas notas~~
- Pavre, el representant autu prusias, condemo la inter-
vencion : 33-34, 88, 117-119,
 - Filibustinismo de la expedicion prusias : 59.
 - los tralimimans de la Soledad : desde la p. 126 a
 - La bandua de Mexico y la bandua de Francia, y
Mr. Billant : 134; consideraciones sobre esto del Sr.
Matias Romero : 134-138-
 - ~~Ruptura~~
 - Ruptura de los convenios de la Soledad, realizada por los
cerdos sin honor : 139
 - Cinismo de Junier de la Graviere declarando al Gral.
Prim que la expedicion prusias no dependeria ya
de nadie, al llegar los refuerys de 3.000 hombres : 145,
147,
 - Llegada de Almonte a Veracruz : 149
 - Sinopsis de Matias Romero, de las violaciones de Francia :
173,
 - Carta del general Prim a Napoleon 3º, muy interesante : 180
 - El gobierno prusias, en opinion de Russell, tenia el preoconce-
bido proposito de fundar la monarquia con Max : 183.

- El punto relativo a la monarquía fue el motivo de discordia entre los aliados: 188.
- Ignominiosa falta de honor francesa: 194.
- Noblesza española frente a bofeta y ruindad francesas: 197
- En cuanto aumento el contingente francés, los emisarios de Francia comenzaron a despreciar a los de Esp. e Inglat.: 197-198
- Sonora bofetada de Paima a los cerdos franceses: 198-199, etc.
- Bofetada de Inglat. a Francia: 200, etc.
- Violación de los tratados, por Francia: 200, etc. 202, 236, 238, 239, 240, etc.
- Saligny, el papel y su firma valían lo mismo: 209
- Saligny viola solemnemente sus compromisos: 209-210.
- El Almirante Jurien, solemnemente declara reservarse la interputación del convenio de Londres, y aceptar toda la responsabilidad: 212-213.
- Bofetada sonora de Matías Romero a los franceses, etc.: 213, 238, 239, etc.
- Billault no precisamente malo, o malicioso; más sencillamente, es sólo un imbécil: 215
- Billault confiesa que Francia rompió los tratados de Soledad: 217
- Opinión sobre Saligny: 219 et seq.
- Carta de Saligny a Senans, en donde se descubre la calidad villana y canalla de los franceses: 225. Jotas, exs: ibid.
- Convenio de Saligny con Almonte: 233
- Empeño a los aliados Inglaterra y España, por parte de Francia: 242-244 et seq.
- Otra sonora bofetada de Matías Romero a Francia: 252-253
- Otra bofetada más: 254.

- Matías Romero indica a Francia qué y cómo es el honor militar: 254, 255, etc.
- Sonora y espantosa bofetada de Matías Romero a Francia: 255, 256, 257.



- [Faint handwritten text, possibly a list or index of names and dates, including mentions of '1819', '1820', and '1821']



- [Faint handwritten text, possibly a list or index of names and dates, including mentions of '1822', '1823', and '1824']

